

La monstruosa velocidad y la exigencia productiva que impone la época actual produce estragos en nuestros cuerpos. La poeta bajacaliforniana Yaroslabi Bañuelos palpa la intensidad de esos dolores, las imágenes imposibles de aquello que es ajeno al tiempo del trabajo. En estos versos —donde cabe un humor sutil— los flujos que brotan de las heridas infantiles devienen una materia nueva, luminosa y, a ratos, melancólica. Aunque sea más fácil patologizar una sensibilidad que no cabe en el mundo del capital, sus afectos persisten.

"SEGÚN ALGUNAS ESTADÍSTICAS..."

YAROSLABI BAÑUELOS

Ahora no hay planes para el estío
ni el sueño de una casa levantada
con los retazos luminosos de septiembre.
Una vez más
sólo somos nosotras en esta habitación,
mi sombra descalza y yo,
también mis siete gatos
y las paredes color malaquita
heridas por el viento.

Enciendo palo santo y mirra
para hallar entre las motas de polvo
la paz,
la prosperidad,
la abundancia,
el amor,
pero ninguno de estos pájaros
viene a sonreír
al árbol de mi pecho.
En los portales de empleo
los gerentes de Recursos Humanos no escriben:

*Se busca mujer-niña
autista
deprimida
asustada
que se imagine bruja y poeta,
sacerdotisa y señora sabia
con cierta habilidad
para soñar búfalos de agua
mandrágoras o tigres.*

Mi padre tenía razón;
debí aprender un buen oficio
obligar a mis manos
a ganar un puñado de monedas
cada día
pagar mi propia canasta de pan,
mis propios ladrillos,

la comida de los gatos,
las luces parpadeantes,
dejar de inventar centauros y luciérnagas,
dejar de invocar fantasmas,
pero me dediqué
a leer presagios
en la forma de antiguos huesos
o en las plumas de las palomas.
Las llamas de mi almanaque se extinguen
mientras hilvano sortilegios
para un jardín de otoño.
¿Qué otra cosa puedo hacer?
Si nunca se me dio bien
vestir de oficina,
despertar con los fuegos del alba,
atarme las agujetas,
unir correctamente
los botones de la camisa

o iluminar laberintos
con hogueras artificiales.
Jamás pude
cultivar novias de sol ni alhelios
en la selva primitiva
de estas cicatrices.

Por eso es natural que mi dicha
sea tímida y fugaz
como los efímeros vuelos
de las mariposas nocturnas.
Por eso es normal que hoy no susurre
planes para el estío
ni confeccione casas
con los retazos de septiembre. ■

NOTA
* Título original: "Según algunas estadísticas, entre el 76 y el 90% de las personas adultas en el espectro autista está desempleada y no desarrolla ninguna actividad productiva".

YAROSLABI BAÑUELOS (La Paz, 1991), psicóloga y escritora, ha publicado *Inventario de las cosas perdidas* (UNAM) y *Otro agosto habita el aire* (ISC). En 2023 obtuvo el xx Premio Nacional de Poesía Amado Nervo con la obra *Voraz*.